

64

Pandemónium

Revista Quincenal Ilustrada
de Ciencias, Letras y Artes

No. 112

10 de junio de 1914

Año IX

Director,
Justo A. Falcó



EL SR. DON EDUARDO SCHAEERER,
Presidente de la República del Paraguay.

San José de Costa Rica

Librería e Imprenta
Alsina

Apartado No. 249 - Teléfono No. 36

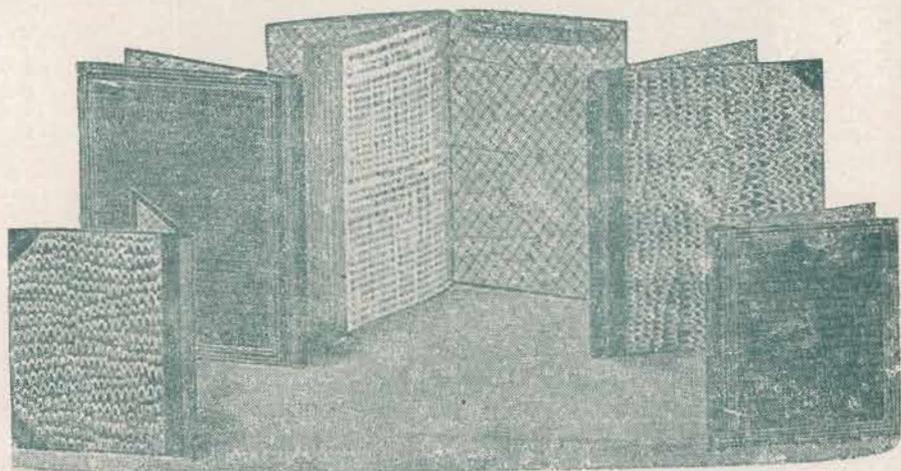
Precio **25** Cts

Librería Alsina

Útiles de Escritorio, Libros, Papelería y Artículos de Arte

Registradores y Cartapacios

para cartas, documentos y recortes, selecto y variado surtido



Libros para Teneduría

Estilos modernos * Empastadura fuerte

Papel Carbón para copiar

El mejor surtido
en colores, tamaño y calidad

Especies fiscales:

Cimbres, Estampillas, Papel sellado
y Cartas Postales

Precios económicos

Stationers

Newspapers and magazines

Post Cards and views of Costa Rica * American and European novelties

Prices Reasonable

Calle de la Estacion y Calle 3^o Norte

Local de la Imprenta Alsina

Se habla inglés

English spoken

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

DIRECTOR, JUSTO A. FACIO — ADMINISTRADOR, VÍCTOR POLINARIS

EDITORES: IMPRENTA ALSINA, MURRAY Y CÍA.

AÑO IX

10 DE JUNIO DE 1914

NÚM. 112

Nenia paraguaya

En idioma guaraní,
una joven paraguaya
tiernas endechas ensaya
cantando en el arpa así,
en idioma guaraní.

¡Llora, llora, *urutaú*,¹
en las ramas del *yatay*;²
ya no existe el Paraguay,
donde nací, como tú;
llora, llora, *urutaú*!

En el dulce *Lambaré*³
feliz era mi *cabaña*;⁴
vino la guerra, y su saña
no ha dejado nada en pie
en el dulce *Lambaré*.

Padre, madre, hermanos, ¡ay!,
todo en el mundo he perdido;
en mi corazón herido
sólo amargas penas hay;
padre, madre, hermanos, ¡ay!

De un verde *ubirapitá*,
mi novio, que combatió
como un héroe en el *Timbó*,⁵

al pie sepultado está
de un verde *ubirapitá*.

Rasgado el blanco *tipoy*⁶
tengo en señal de mi duelo,
y en aquel sagrado suelo
de rodillas siempre estoy,
rasgado el blanco *tipoy*.

Lo mataron los *cambá*⁷
no pudiéndolo rendir;
el fué el único en salir
de *Curuzú* y *Humaitá*;⁸
lo mataron los *cambá*!

¿Por qué, cielos, no morí
cuando me estrechó triunfante
entre sus brazos mi amante
después de *Curupaití*?⁹
¿Por qué, cielos, no morí?

¡Llora, llora, *urutaú*,
en las ramas del *yatay*;
ya no existe el Paraguay,
donde nací como tú;
llora, llora, *urutaú*!

¹ *Urutaú*: ave de dulcísimo canto.

² *Yatay*: palmera.

³ *Lambaré*: cerro a corta distancia al sur de Asunción, con algunas viviendas campestres.

⁴ *Timbó*: lugar del Chaco, en la ribera derecha del Paraguay, fortificada por los paraguayos durante la guerra y donde se refugiaron cuando el hambre los hizo salir de *Humaitá*.

⁵ *Tipoy*: Saya blanca que usan las paraguayas.

⁶ *Cambá*: negros esclavos brasileños que se alistaron en el ejército para obtener su libertad.

⁷ *Humaitá*: notable fortaleza en un recodo del Paraguay. *Curuzú*: fuerte inmediato al sur de *Humaitá*.

⁸ *Curupaití*: fuerte avanzado de *Humaitá*, célebres por las terribles batallas que se libraron frente a sus muros.

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA, DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

DIRECTOR:

JUSTO A. FACIO

EDITORES:

LIBRERÍA ALSINA & MURRAY Y CIA.

ADMINISTRADOR:

VÍCTOR POLINARIS

CONDICIONES:

Número suelto	¢ 0-25
Suscripción por un mes	0-50
" " trimestre (adelantado)	1-25
Número atrasado	0-40
Para Centro América los mismos precios. Para el Extranjero, el 50 % en oro de los precios anteriores (pago adelantado)	

AVISOS, PRECIOS CONVENCIONALES

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

APARTADO DE CORREOS 249

SUMARIO:

TEXTO

Nenia paraguaya	C. GUIDO Y SPANO	Juicios	RUBÉN DARÍO
Por esos mundos	ÁLVAR FÁÑEZ	La poesía de las piedras	CECILIO BÁLZ
Por vía de introducción	J. A. F.	Notas sociales	RAFAEL BARRETT
El Paraguay	SILVANO MOSQUEIRA	Parralillos	
Colombia	SILVANO MOSQUEIRA		

GRABADOS

Don Eduardo Schaefer.—Dr. Pedro Montero.—Don Juan Silvano Godoy.—Palacio Nacional de Paraguay.—La Catedral de Asunción.—Calle Principal de Asunción.—Un hotel en el Lago Bernardino.—Estación del Ferrocarril Central de Asunción.—Ganado vacuno en el Paraguay.—La Intendencia Municipal en Asunción.—Don Silvano Mosqueira.—Puerto y Aduana de Asunción.—Plantas Victoria Regina.—Muestras del encaje de *Randall*.—Banco Mercantil de Asunción.—Una parada militar en Asunción.—Vista de una de las caídas del Guayra.—Banco Agrícola de Asunción.—El Tribunal de Justicia de Asunción.—Colegio Nacional de Asunción.

Por esos mundos

El conflicto político del Perú Parecía que un país como la república peruana, que ha experimentado en su vida de nación independiente tan serios desastres como la pérdida de Tacna y Arica, por inexplicables desaciertos en su política exterior, y que ha pasado por crisis tan graves como la revolución de los Gutiérrez, cuyas cabezas vió el mundo clavadas en una picota, llega-

ría, por fin, aleccionada por tantos reverses, a entrar por el sendero que le marcara una política nueva, de cordura y de orden, y que, a ejemplo de la Argentina y de Chile, que también sufrieron la epilepsia revolucionaria en las primeras décadas de su vida autónoma, detestaría, como detestaron ellas, de esa politiquilla que es causa de revueltas internas, tan ruinosa para la prosperidad y el buen nombre de

los países que no la han desterrado todavía de su seno. Por desgracia, no ha sucedido así,—y aquella nación, que hace cosa de medio siglo tuvo un despertar brillante, que prometía hacer de ella un vasto emporio de riqueza, abandonó el sendero que la hubiera conducido a una prosperidad sin igual, para entrar nuevamente en la política de locales y personales ambiciones, en la cual se sacude hoy anarquizada y empobrecida. De revolución en revolución, han venido cambiándose allí los gobiernos al os golpes de la violencia. Hace poco tiempo sube Leguía al Capitolio, levantado a él, probablemente no por la voluntad popular, sino por el esfuerzo de sus amigos; muy pronto la revolución lo echa abajo y pone en su lugar a Billinghamurst; otra revolución arroja a éste del solio de la presidencia con el pretexto de restablecer en él a Leguía, y cuando éste regresa del destierro a recobrar el puesto que se le había arrebatado, se encuentra con que el jefe que tomó su nombre como bandera para la revolución, Oscar Benavides, ha dispuesto, en connivencia con sus parciales del elemento militar, quedarse con el santo y con la limosna. Puede decirse, por consiguiente, que en el Perú reina en estos momentos la anarquía. No queremos cerrar esta nota sin hacer observar a nuestros lectores lo que tiene de convencional y artificioso la política del actual gobierno norteamericano en sus relaciones con estos países, pues habiendo declarado el Presidente Wilson, al surgir Huerta por un golpe de cuartel, que no reconocería ningún gobierno emanado de una revolución, lo cual ha costado tanta sangre y tantos sacrificios a la nación mejicana, se apresuró, sin embargo, a reconocer el gobierno del revolucionario Benavides en el Perú, seguramente porque allá no tenía intereses que reclamaran el escudo de aquella resolución.

La revolución en el Ecuador El asesinato del General Eloy Alfaro y de seis compañeros suyos, de los cuales uno era periodista y los demás personajes importantes en

la política y en el ejército, acontecimiento canibalesco que tuvo lugar en Quito en el mes de enero del año anterior, ha dejado en el espíritu de los liberales ecuatorianos, que componen la gran mayoría de aquel país y que reconocían por jefe único al malogrado General Alfaro, un sentimiento de venganza reparadora, no contra el populacho que ejecutó en masa el espantoso crimen, sino contra los que embriagaron de aguardiente y de odio a esas turbas, para hacer que cometiesen a ciegas el nefando asesinato. Fueron ellos una camarilla inepta encabezada por el señor Freile Zaldumbide, encargado entonces, como vicepresidente, del mando supremo de la nación, y por el General Leonidas Plaza, en cuyas manos estaba a la sazón el mando del ejército, y de quien se tienen en Costa Rica no muy gratos recuerdos. Hace justamente un año que los amigos del General Alfaro se levantaron en armas para vengar la memoria de su jefe, y, a pesar de los esfuerzos de Plaza, que ascendió al poder a consecuencia de aquella hecatombe, la revolución no ha sido debelada aún, y crece, por el contrario, en las provincias de la costa, del Norte y del centro, según las pocas noticias que nos llegan de aquella región. Porque es extrañamente curioso lo que en materia de noticias pasa con los pueblos de estas latitudes. Las tuvimos diariamente, minuciosas y completas, de la guerra de Italia en Trípoli y de la de Turquía con los países balcánicos, y las tenemos diariamente también, hasta con nimios detalles, de lo que pasa en el Japón, en China y en las colonias surafricanas, y es raro, sin embargo, que nos llegue de vez en cuando un sople siquiera de lo muy grave que ocurre en países tan cercanos de nosotros. Del estado actual del Ecuador sabemos muy poco, y es de presumirse, por lo mismo, que la revolución está fuerte, puesto que de otro modo el Gobierno de aquel país se apresuraría a hacernos saber el aniquilamiento de ella, o, siquiera, sus propios triunfos, de los cuales suele hablarse con reticencias sospechosas.

Lo cierto es que en aquel país parece que están condenados a desaparecer los hombres que hoy lo gobiernan, y que la revolución, aun suponiéndola vencida en este primer arranque, no desaparecerá de la tierra ecuatorial mientras vague por ella, inulta, la sombra del General Alfaro.

México y los Estados Unidos El conflicto mejicano es el incendio rojo en que hoy como ayer concentra sus miradas la atención universal. Lo prolongado y terrible de la guerra en que con loco frenesí se debate ese desgraciado pueblo; los cuantiosos intereses que en el país azteca tienen súbditos y ciudadanos de todas las naciones civilizadas; la conducta equívoca y odiosa que el presidente Wilson ha observado frente a los dos funestos rivales, dando lugar a que el conflicto haya cobrado proporciones gigantescas y a que se haya prolongado en términos increíbles,—todo esto era motivo suficientemente poderoso para que el mundo entero siguiese con penosa ansiedad las peripecias terribles de una lucha que asume los horrores de un duelo mil veces salvaje y criminal. Pero el incidente de Tampico ha puesto un grano más de morboso interés en la espectación universal, porque la actitud de combate que en un momento dado asumió el presidente Wilson ante la digna conducta del general Huerta, que se negaba a condescender con las exigencias humillantes

del coloso, hizo creer por un momento que la toma de Veracruz era el primer acto de la guerra de conquista a que por fin se lanzaba descaradamente el aliado vergonzante de Villa y Carranza. Afortunadamente, el poderoso agresor se detuvo de repente ante la enormidad del atentado que se proponía cometer y que, después de todo, habría rebotado de modo sangriento y terrible contra su propio cuerpo de gigante, y, cediendo a noble sugestión de la República Argentina, del Brasil y de Chile, convino en discutir las bases sobre las cuales puede llevarse a cabo un arreglo que satisfaga las pretensiones del gigantesco fanfarrón y ponga fin a la guerra. Los delegados de las repúblicas nombradas, los del general Huerta y los de Mr. Wilson, se hallan reunidos actualmente en *Niagara Falls*, territorio del Canadá, y allí se ocupan en estudiar los medios conducentes a lograr el alto fin que sin duda alguna es hoy objeto de las ansias universales. No sería cuerdo, sin embargo, forjarse muchas ilusiones acerca del resultado grandioso y salvador que se busca, porque, en último término, es preciso contar con la huéspeda; es decir, con la actitud de los dos jefes visibles de la revolución,—Villa y Carranza; quienes posiblemente han de negarse a aceptar cualquier combinación que ellos no estén en posibilidad de subordinar a los cálculos de sus odios y de sus ambiciones. Esperemos.

Alvar Gáñez

Por vía de introducción

Nuestras noticias acerca del Paraguay son ciertamente muy limitadas; apenas si han llegado confusamente hasta nosotros ecos perdidos de la lucha heroica que ese país de espartanos sostuvo contra el Brasil, la Argentina y el Uruguay en defensa de sus fueros y libertades. Sin conocer

pormenores, sabemos, efectivamente, que durante esa lucha magna y terrible el pueblo del Paraguay realizó actos de heroísmo y abnegación que no tienen igual en la historia y que el poder formidable de la Triple Alianza necesitó nada menos que seis años para vencer, que no para sojuzgar, a

ese pueblo valeroso y decidido, dispuesto siempre a morir antes que a rendirse. Pero se podría decir con exactitud que estamos completamente a oscuras en todo lo que respecta a la vida económica y social del Paraguay. Pocos países de la América Española merecen, sin embargo, ser tan bien estudiados y conocidos como éste, tanto por las grandes y heroicas virtudes de que ha dado inauditas muestras en ocasión solemne y extraordinaria, como por las maravillosas condiciones de su suelo, la inteligencia de sus hijos y el progreso que ha alcanzado. Esto nos sugirió la idea de dedicar al Paraguay un número de PANDEMÓNIUM, con lo cual ofrecíamos a la simpática república oriental el homenaje de admiración debido por todos a la virtud heroica y proporcionábamos a la vez a nuestros lectores costarricenses un medio de conocer, siquiera en parte mínima, lo que ese país vale y representa en el núcleo de repúblicas que con majestad se asientan en ambas vertientes de los Andes. Este número de PANDEMÓNIUM aparece, pues, en cumplimiento de ese propósito. Ocioso es sin duda advertir que nuestra información peca de deficiente: ello es claro: no tenemos a nuestro alcance las producciones literarias que podrían dar idea exacta de ese país glorioso en los diferentes órdenes de la vida nacional y no disponemos tampoco del espacio que requeriría el material correspondiente a una información minuciosa y completa. Sin embargo, en la monografía que a continuación publicamos encontrarán nuestros lectores noticias muy importantes acerca del Paraguay, que, gracias a esa lectura, dejará de ser para nosotros un país de ensueño, para presentarse a nuestra vista con todos los atavíos de su grandeza legendaria y con todos los hervores de su pujante vitalidad. La monografía a que nos referimos es obra del señor don Silvano Mosqueira, escritor concienzudo y galano, orador vehemente y comu-



DR. JOSE PEDRO MONTERO,

Ministro del Interior
de la República del Paraguay

nicativo, patriota egregio, que hoy ocupa en Washington la Secretaría de la Legación paraguaya. El número reducido de nuestras páginas nos ha puesto en la necesidad penosa de recortar a veces la lectura de la monografía, que nosotros, naturalmente, habríamos querido insertar en toda su extensión. Así como así, ella contiene todo lo esencial de ese trabajo, lleno de gracia por su dicción; vibrante de patriotismo. ¡Lleve este número de PANDEMÓNIUM por todas partes el ¡hurra! que a nuestros entusiasmos viriles arranca el pueblo del mariscal López, aquel pueblo santificado en el reino de la gloria por sus actos de heroísmo y abnegación; consagrado hoy en las alturas del prestigio mundial por las virtudes reparadoras de la porfía y del trabajo!

J. A. F.

El Paraguay

(Monografía escrita por don Silvano Mosqueira,
actual Secretario de la Legación del Paraguay en Washington)

Sobre una superficie aproximada de 450,000 kilómetros cuadrados, con 3,700 kilómetros de perímetro, siendo de éstos 2,900 de riberas fluviales y el resto de fronteras terrestres, en el centro de Sud América, «entre los 17° 22' y 27° 30' de latitud Austral y entre 54° 30' y 62° 28' de longitud occidental del Meridiano de Greenwich», se extiende la República del Paraguay. Antes de la guerra con la Triple Alianza esa superficie era de 539,406 kilómetros cuadrados, según Demersay, y de 552,530 k. c., según Du Graty.

* * *

El Paraguay fué descubierto en 1526 por Sebastián Gaboto, y la ciudad de Asunción fué fundada «por el conquistador Juan Salazar de Espinosa en 1537, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción». De esta ciudad partió don Juan de Garay, en 1580, llevando los primeros pobladores para la segunda y definitiva fundación de Buenos Aires, que se efectuó el 11 de junio de ese año, «por sesenta paraguayos», según Azara; y en ella nació don Hernando Arias de Saavedra, «criollo prominente destinado a ocupar un lugar distinguido en la historia del Río de la Plata» ejerciendo la gobernación de las colonias con tanto tino y dedicación, que a su muerte, ocurrida en Santa Fe, en 1634, el Consejo de Indias dispuso que «su retrato fuese puesto entre los de los hombres ilustres de la Conquista y Colonización de América». El asunceno Hernandarias fué así el primero y creemos único americano a quien se le discernió ese honor. El 1° de julio de 1547

«el Papa Pablo III erigió la iglesia de la Asunción en Catedral, creando así el primer obispado del Río de la Plata; el de Buenos Aires, hoy arzobispado de la Confederación Argentina, fué erigido sesenta años más tarde». También la ciudad de Asunción, con su levantisco Cabildo, ha sido el teatro de las primeras explosiones del sentimiento de independencia y libertad en América; sentimiento ahogado en sangre, en 1731, con el sacrificio de Antequera y Mena, jefes ilustres de aquel gesto de rebeldía que se llamó «Revolución de los Comuneros del Paraguay». Esta revolución, producida medio siglo antes de la Independencia de los Estados Unidos y de la Declaración de los Derechos del Hombre por la Revolución Francesa, pregonaba la doctrina de que «por encima de todas las voluntades, por encima de la voluntad misma del monarca, estaba la voluntad del Común, en la cual tenían principio y cuya emanación eran todas las autoridades».

En las Misiones Jesuitas del Paraguay, establecidas en 1610 y donde muy pronto había 32 reducciones con más de 40,000 familias, «existieron las primeras imprentas y se compusieron los primeros libros en Sud-América». De los ornamentos de sus iglesias, deslumbrantes por su lujo y suntuosidad, dice Azara que «no podían ser mejores ni más preciosos en Madrid ni en Toledo».

En 1811, después de las acciones de Cerro-Porteño y Tacuarí, el Paraguay se declaró independiente, tanto de la Metrópoli Española como del Virreynato del Río de la Plata. El movimiento insurreccional estalló en la noche del 14 de mayo de ese año,

bajo el mando del Capitán Pedro Juan Caballero, eficazmente secundado por el teniente Mauricio José Troche, el cual, adhiriéndose a la revolución emancipadora, entregó sin resistencia el cuartel. Esta adhesión de Troche, jefe de guardia en aquella noche, facilitó el éxito e impidió el sacrificio de muchas vidas. Nació a la vida libre, desde el primer momento, con los contornos de una nacionalidad autónoma, con arraigado sentimiento de independencia. Este sentimiento de independencia se fortalecía a medida que mayores eran los obstáculos por conservarla. La resistencia de Rosas a reconocer esa independencia y su tenacidad en considerar al Paraguay como una provincia rebelde, ha sido invocada, últimamente, como argumento ante los tribunales de Buenos Aires, para que el Dr. Adolfo Decoud, nacido en Asunción en 1852, se crea con derecho a ser considerado como ciudadano argentino de nacimiento. ¿Qué dirán los manes de don Carlos Antonio López de este caso sugerente, él, que en 1845, siete años antes del nacimiento del Dr. Decoud, había dicho a Rosas: «El Paraguay podrá ser aniquilado por una fuerte potencia; pero no será esclavizado por ninguna?» Frase que resultó profética, como observa el brillante escritor Francisco García Calderón al comentar la guerra de la Triple Alianza, donde «Solano López se reveló como austero profesor de nacionalismo». Obsesionado por este pensamiento de no depender de nadie, y como respondiendo a la obstinacia del Gobernador de Buenos Aires, don Carlos dió el nombre de *Paraguay Independiente* a una calle de Asunción, inscribió como encabezamiento de toda correspondencia oficial este lema: *¡Viva la República del Paraguay! ¡Independencia o Muerte!*, y fundó el primer periódico del país, con la denominación de *El Paraguayo Independiente*, cuyo solo nombre sintetiza su programa. Quería grabar, y lo grabó, como en un bronce, en el alma nacional, este concepto.



DON JUAN SILVANO GODOY.

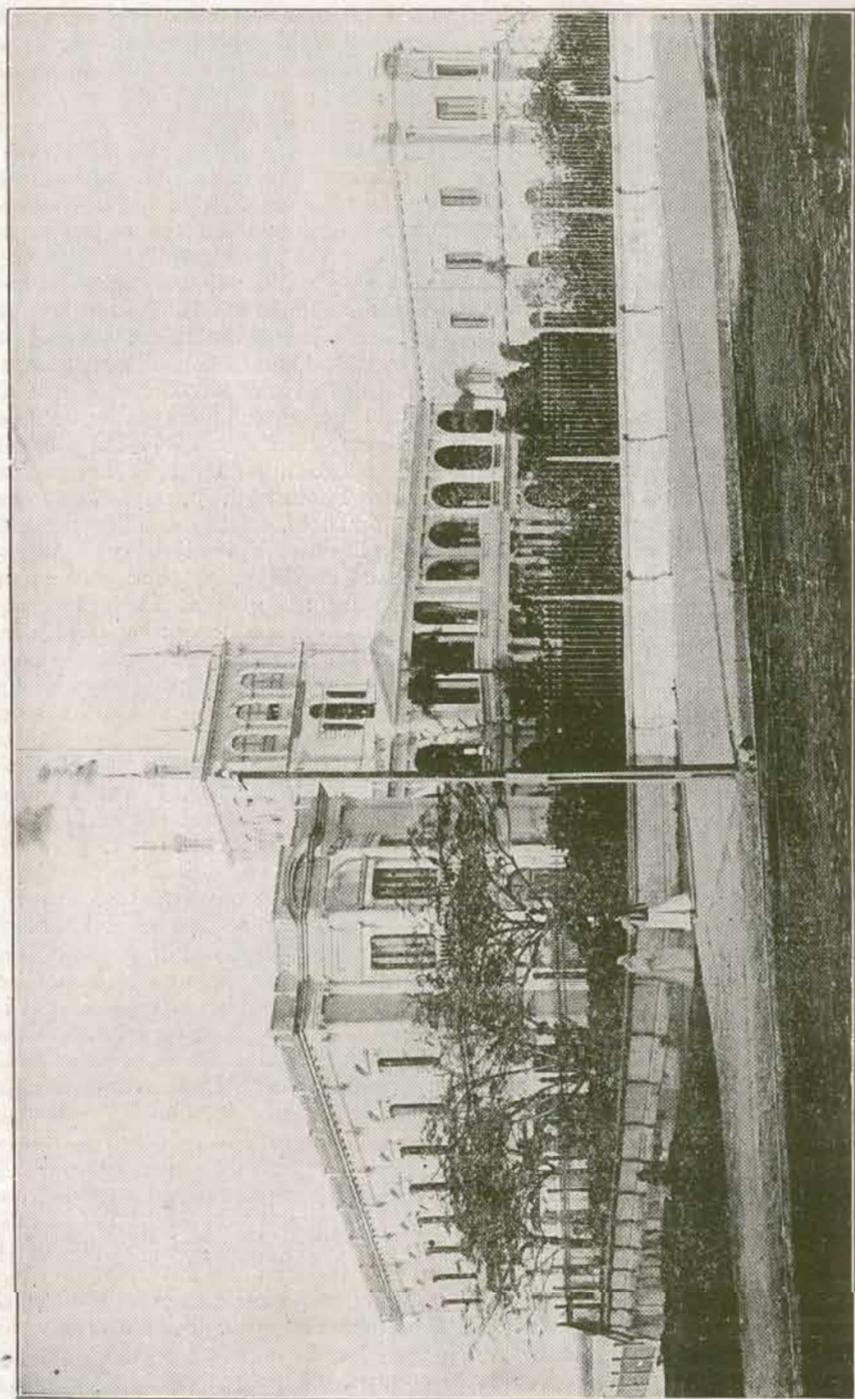
Ex-Convencional. Ex-Ministro Plenipotenciario
y Director Propietario del Museo de Bellas Artes
y Biblioteca Americana

El 12 de octubre de 1813 el segundo Congreso General del Paraguay, reunido en el templo de la Merced, declaró, entre otras cosas, la independencia del Paraguay de todo poder extraño y adoptó el pabellón y el escudo de la República; actos ratificados más tarde por el tercer Congreso General Extraordinario, reunido en la iglesia de la Encarnación, bajo la presidencia de don Carlos Antonio López, el 25 de noviembre de 1842, y en el cual se dictó la ley que adoptaba como pabellón de la República el usado hasta entonces, compuesto de tres fajas horizontales, colorada, blanca y azul, con el escudo nacional, que consistía en una palma y una oliva entrelazadas en el vértice y abiertas en la superficie, resaltando en medio de ellas una estrella, y orladas de la inscripción distribuida *República del Paraguay*, y por el lado opuesto un círculo con la inscripción *Paz y Justicia* y en el centro un león en la base del símbolo de la libertad. El sello nacional decretado fué también el que se estaba usando, compuesto de la

palma, la oliva y la estrella con su inscripción, y para las materias de Hacienda el otro descrito, que lleva el símbolo de la libertad y los lemas de *Paz y Justicia*, en el centro, y *República del Paraguay* en la orla». Disponía igualmente, para los que hubiesen de presidir los destinos de la nación, «el deber de jurar ante el Congreso que defenderían su integridad e independencia, sin el cual requisito no podrían tomar posesión del mando». Veintiocho años más tarde, a raíz de la guerra con la Triple Alianza, en que la independencia del país resistió como nunca la prueba del fuego, este sentimiento fué nuevamente ratificado, como la síntesis de la aspiración nacional para siempre invariable, en el artículo 1º de la Constitución Nacional vigente, jurada el 25 de noviembre de 1870, y el cual dice así: «El Paraguay es y será siempre libre e independiente; se constituye en República una e indivisible, y adopta para su gobierno la forma democrática representativa».

El paternal gobierno de don Carlos Antonio López organizó definitivamente la República; hizo reconocer su independencia por las grandes potencias y las naciones vecinas; celebró tratados de amistad, comercio y navegación con varios Estados, abriendo la vía fluvial al comercio exterior; construyó el ferrocarril y telégrafo, que fueron de los primeros inaugurados en Sud-América; protegió la agricultura y ganadería; difundió la instrucción pública, gratuita y obligatoria, hasta el punto de haber muy pocos analfabetas en el país; fomentó la Academia Literaria, que era el centro de cultura superior de la época; estableció una fundición de hierro en las minas de Ibicuí y un Arsenal de Marina en Asunción, trayendo, especialmente contratados, ingenieros mecánicos para esos servicios; hizo construir el vapor de guerra *Tacuarí* en un astillero del Támesis y exportó directamente a Europa los productos nacionales en el vapor *Río Blanco*, de la marina paraguaya; manejó con tino y sagacidad las relaciones diplo-

máticas de la República, haciendo respetable el nombre del país dentro y fuera de sus fronteras y solucionando los más graves conflictos en forma decorosa y en armonía con la dignidad nacional. Acreditó misiones diplomáticas ante varias cortes europeas; intervino, a petición de partes, como Mediador, haciéndose representar por su hijo, el futuro Mariscal—en el Convenio de Paz de San José de Flores, en 1859, que puso término a siete años de convulsiones intestinas en que se debatía la Confederación Argentina; y a su muerte, ocurrida en 1862, era tan alto el concepto y la consideración que su nombre merecía que el Emperador Napoleón III, en carta fechada en las Tullerías el 1º de enero de 1863, le dice a su hijo Francisco Solano, refiriéndose a él:—«Me complacía en seguir con mirada de amistoso interés los progresos sensibles que ha hecho el Paraguay bajo la tutela de vuestro ilustre padre, de lamentada memoria; no dudando que bajo vuestra sabia y patriótica dirección continuará marchando rápidamente por la vía de la civilización». En su lecho de agonía, teniendo la clarividencia del futuro conflicto con el Brasil—que la cuestión de límites hacía cada vez más inminente—recomendó que con este Imperio jamás se provocase la guerra, y que toda dificultad fuese solucionada por la vía diplomática. Dejó a su país tan respetado y considerado, y a sus habitantes tan felices con el grado de bienestar en que vivían, «en medio de un paraíso de la naturaleza», que bien merece ser tenido como el verdadero organizador de la República; y si hubiera acordado libertad política a la nación—que quizás habría sido prematura—su figura histórica hubiera sido perfecta. El cantor de la libertad, al día siguiente de su muerte, habría inmortalizado, en estrofas imperecederas, su obra y su nombre, si en su tiempo el pensamiento del ciudadano, amparado por la ley, hubiese podido libremente remontar su vuelo. Ello no obstante, ese pequeño detalle no modifica la soberbia grandeza del conjunto. Fué el



Palacio Nacional o Casa de Gobierno --- Asunción, Paraguay

Rivadavia del Paraguay, con más éxito, porque realizó todos sus planes y miras de gobierno, según la opinión de un eminente compatriota.

* * *

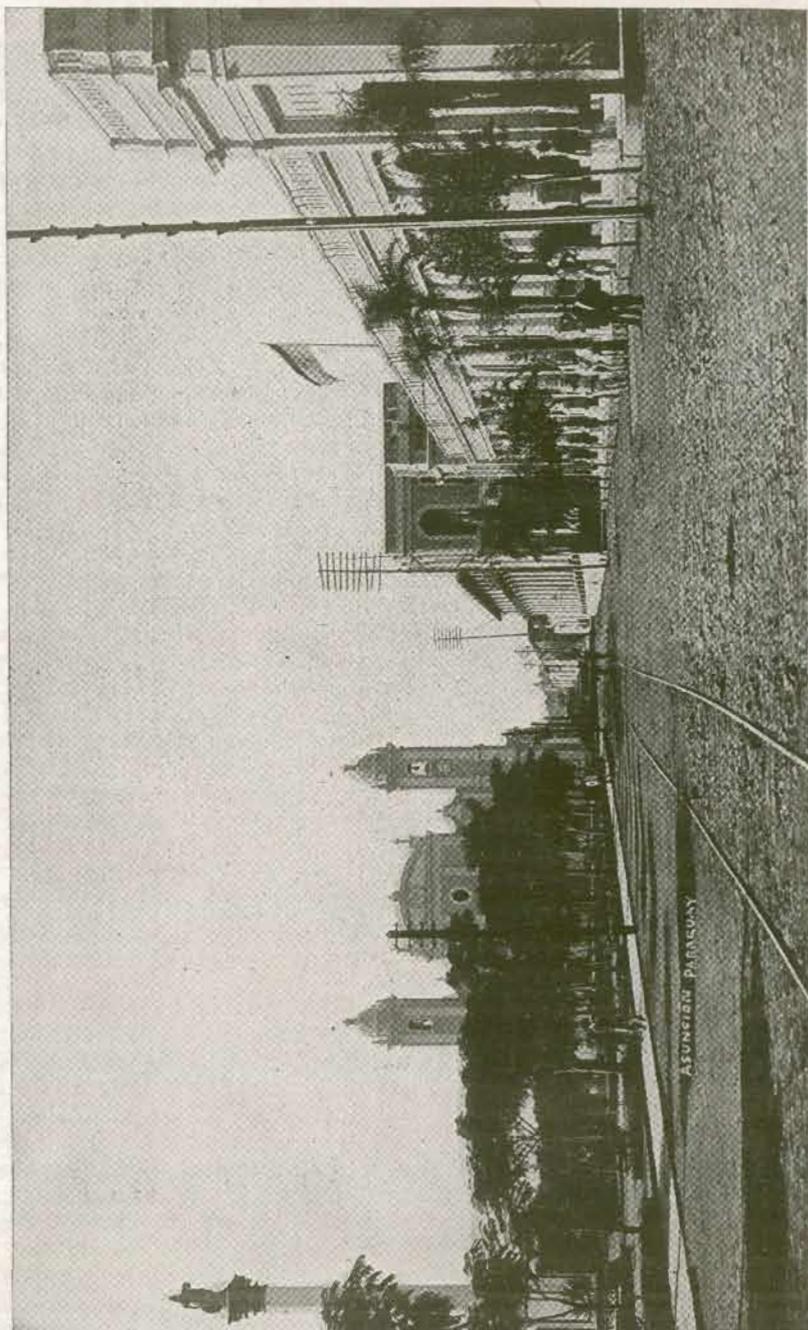
Le sucedió en el gobierno su hijo Francisco Solano, quien, haciendo caso omiso de las recomendaciones del moribundo, encaminó las relaciones diplomáticas con la nerviosidad y la impaciencia de un temperamento apasionado y belicoso—impropio del hombre de Estado,—deslumbrado, tal vez, por ensueños de gloria y de engrandecimiento.

Bien pronto el país se vió envuelto en los horrores de un conflicto internacional con las proyecciones de una guerra de exterminio, cuyos antecedentes y causas generatrices no nos proponemos estudiar ni caben en los estrechos marcos de este brevísimo compendio.

Las naciones aliadas—Brasil, Argentina y Uruguay—combinando sus fuerzas, bloquearon, después de la batalla naval del Riachuelo, los puertos del Paraguay, el cual, durante el curso de la gigantesca campaña—desde fines de 1864 hasta marzo de 1870—no recibió del exterior ninguna clase de recurso,—ni un kilo de pólvora, ni un fusil, ni una bala, ni grano alguno de alimento, nada, en fin, con que hacer frente a las contingencias de una guerra internacional. Todo lo improvisaba entre el humo de los combates y el redoble de los tambores; y mientras los hombres marchaban al teatro de la guerra, las mujeres cultivaban la tierra para alimento del soldado; y cuando ya no hubo hierro ni bronce de las fundiciones, se fabricaron de las campanas de todas las iglesias de la República el último cañón y los últimos proyectiles de la resistencia. Se dió el nombre de «Cristiano» al cañón fabricado con tales materiales.

Sobre una población de poco más o menos 1.000,000 de almas con que el Paraguay contaba al comienzo de las operaciones, según los cálculos más razonables, puso sobre las armas

150,000 guerreros—con los cuales «opuso al invasor una coraza de pechos como no la tuvo mejor ni más templada el tiempo troyano», y durante los seis años que duró la lucha, «hizo de la guerra el problema capital de su existencia». Como esfuerzo humano no se conoce un más allá y «tuvo los caracteres de un suicidio deliberado de todo su sér». Será, quizás, con el tiempo igualado; superado, jamás. Se escapa a toda ponderación y no ofrece paralelo posible en los tiempos modernos. Fué el sacrificio colectivo de toda una nación de la más pura raza blanca que habita Sud-América, «que se desenvolvía dentro del ambiente de la civilización cristiana», y cuyo obispado arranca desde 1547. Un solo oficial negro hubo en toda la guerra, según Thompson, y, enviado a todos los combates, en uno de ellos pereció. Toda la energía vital del país, en todos sus confines, se concentró en un solo punto: la guerra. Las gerarquías sociales desaparecieron: evacuadas las ciudades, las poblaciones femeninas—confundida la aristócrata con la plebeya—vagaban en éxodo por los desiertos. La mullida alfombra de las ciudades era reemplazada por el verde césped de los campos, la cama por el duro suelo; de almohada servían los brazos, y en esa confusión, a lo Babel, de región en región, se marchaba detrás de los campamentos, sin ser dueño ni estar seguro ni del minuto en que se respiraba. No se conocía el dulce amanecer de una esperanza, y para muchos, en su mísero existir, la muerte era una solución feliz. Tal vez en los tiempos bíblicos, obedeciendo el mandato de un Dios, se habrá visto un cuadro parecido, con todos los caracteres de una inmolación sobrehumana. «Después de numerosos sitios y asedios, que se llevan varios años y en que muerden el polvo millares de enemigos; reducidos los paraguayos a miseria inenarrable, desesperados, pero no abatidos ante la proximidad del inevitable vencimiento, la tragedia adquiere, cada vez más, contornos de epopeya, y hombres como tallados en granito realizan lo imposible y man-



La Catedral de Asunción del Paraguay

La capital paraguaya es obispado desde 1547, pero la Catedral no se fundó sino un siglo después.

tienen en pie la resistencia. Los restos de la nación deshecha libraron batallas en que la desesperación hizo el milagro de la victoria de uno contra ciento, y las rocas del patrio suelo, desplomándose por propio impulso sobre el ejército enemigo, o devolviendo a éste sus dardos homicidas, dejaban al triunfador, como trofeo humeante en la pira del sacrificio, la desolación de un incendiado campo de cadáveres. ¡Espectáculo de una grandeza incomparable, en que el fanatismo de la patria alcanza trágicas excelencias; en que todo—cumbres y abismos—se inmensifica en abruptas perspectivas: ¡tal una cordillera que fuese olímpica sucesión de Chimborazos!*

Cuando el país se hubo «agotado y consumido» y del Gran Ejército no quedaba sino la sombra doliente de un cuerpo manando sangre por todos sus costados, y el General en Jefe caía en la última batalla, «con la palabra *Patria* en los labios», en los desiertos del Aquidabán—después de rehusar una capitulación lucrativa en Yatayty-Corá y de rechazar la intimación para rendirse, que le hizo el mismo General Cámara, a dos pasos de distancia—, se declaró terminada la guerra, no por la sumisión del vencido, sino por la extinción de las energías vitales de un pueblo y la imposibilidad material de proseguir la lucha.

* *

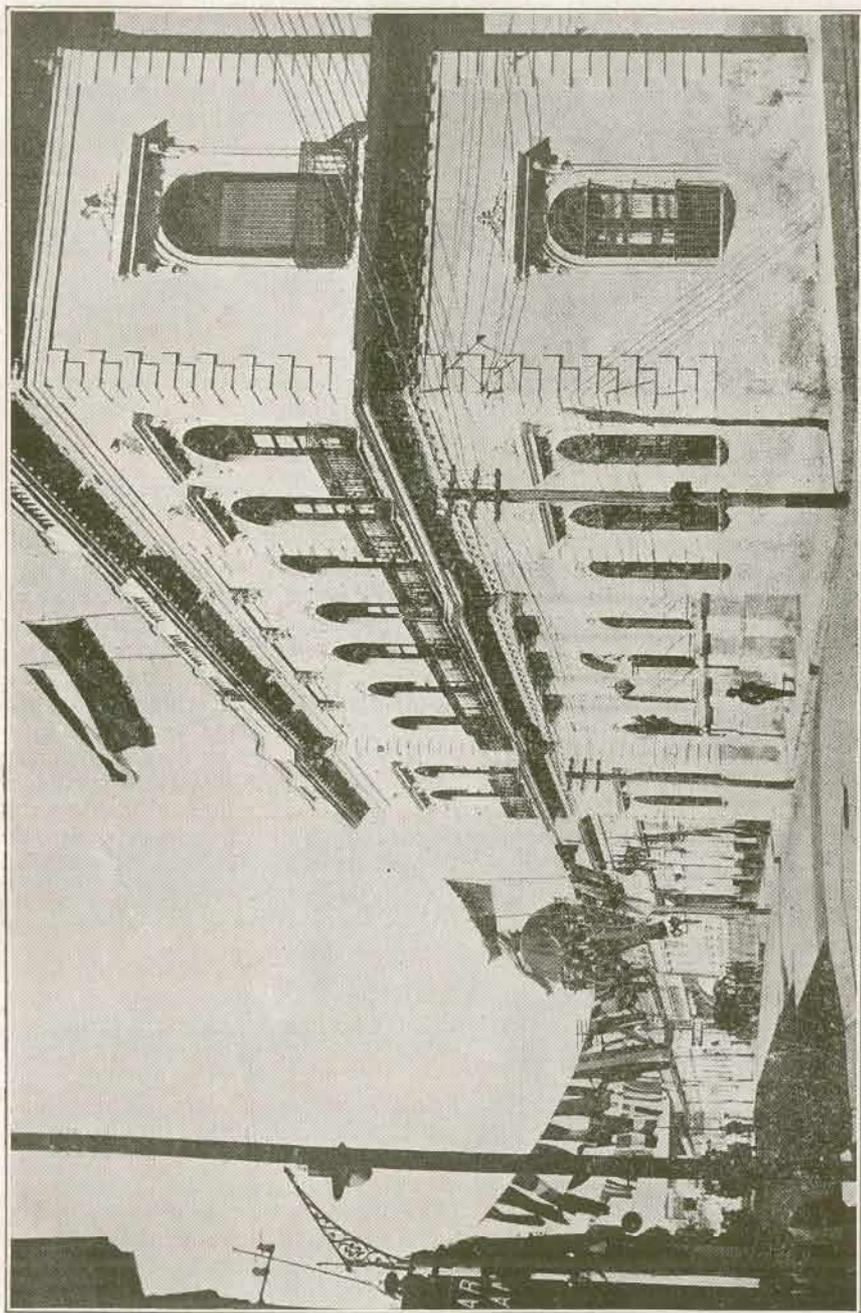
Formidable era la tarea de rehacer la patria al día siguiente de su destrucción, cuando no había un solo habitante que no llevase el luto por la desaparición de un sér querido, y todo el país—convertido en «un suelo de sepulcros»—no presentaba sino el aspecto de un cementerio; pero esa tarea se llevó a cabo por un milagro de los tiempos, como una cosa más propia de leyenda que de historia.

Las pocas familias sobrevivientes, como una procesión de sombras familiares,—con el espíritu atribulado como el de aquellas hijas de Jerusalem al descender la cuesta del Calvario, con-

sumada la inmolación del Hijo del Hombre—regresaron, penosamente, al hogar abandonado cinco años antes y convertido en tapera o guarida de las fieras, o en residencia del vencedor. ¡Cuál no debiera ser el desconsuelo de esas almas—para quienes la vida misma era una ironía de la muerte—al penetrar de nuevo en sus antiguas viviendas, sin recursos, sin amparo, casi sin afecciones, privadas de todo, porque todo lo destruyó la guerra, y oyendo sólo en su derredor el clamoreo de inocentes criaturas acosadas por el hambre! No desmayaron, sin embargo, ni ante la intensidad de su duelo, ni ante la magnitud de la obra por realizarse; y, con una resignación digna de Cornelia, dieron de espalda a su dolor, reprimieron las angustias de su corazón despedazado y emprendieron, resueltamente, la tarea de dar vida al moribundo. La noble matrona de otrora, hoy huérfana abandonada—con la triple orfandad del padre, del esposo, del hermano, a veces del hijo, desaparecidos—entraba descalza a los montes para cultivar la tierra, y sus manos, acostumbradas a tocar el primoroso *ñanduti*, en la época del bienestar y la abundancia, empuñaban ahora el hacha o el arado del labrador. ¡Portento de voluntad y de energía moral, de que hay pocos ejemplos en la historia, ni aun en los tiempos homéricos, y que «no hubiera sido creído si no se hubiera visto»!

* *

Gran desgracia ha sido la guerra; pero de ella, en medio de todos sus horrores, se desprendió esta enseñanza: el Paraguay es inconquistable, de un patriotismo a lo romano, con poderosa energía para la defensa de los derechos inalienables de la nacionalidad. Cada gota de sangre derramada por sus hijos era «una nueva obligación para los sobrevivientes», y al caro precio del sacrificio de tantas vidas preciosas, adquirió su título a la inmortalidad. La enseñanza fué costosa, pero la revelación elocuente y sugestiva. En adelante nadie osará



Calle Principal en Asunción, capital del Paraguay, engalanada para la celebración del centenario, desde el 13 al 20 de mayo de 1911

El edificio que se ve a la derecha fué anteriormente el Palacio del Sr. don Carlos Antonio López, primer Presidente de la República del Uruguay, que fué electo por un término de diez años en 1854, y reelecto en 1854. Sin embargo, el Presidente López murió antes de la terminación de su segundo término presidencial, habiéndole sucedido su hijo don Francisco Solano López. —El edificio lo ocupa actualmente el Hotel Hispano Americano.

pisar en són de conquista aquella tierra sin que tantos mártires se conmuevan en sus tumbas y pongan de pie a toda la nación, haciendo comprender a cada uno el cumplimiento del deber.

* * *

Tuvo tal resonancia la guerra y de tal modo despertó la curiosidad y la admiración universal — «envolviendo con la aureola del martirio el nombre del vencido»—, que dos años después de concluida, en 1871-72, el Paraguay colocaba dos empréstitos en el mercado de Londres, por un total de 15.000.000 de pesos oro, de los cuales, actualmente, queda todavía un saldo de 3.700.000 pesos oro, cuyos intereses y amortización, servidos puntualmente, están pagos hasta junio inclusive de 1913. Es verdad que la guerra, como un milagro económico, se sostuvo con sus propios recursos, sin apelar al crédito, y el Estado, a pesar del desastre nacional, era rico, poseyendo todavía más de 30.000 leguas de tierras públicas. Los financistas de Europa, para acordar el crédito, habrán estudiado el caso del Paraguay como un fenómeno único de la energía y potencialidad económica de una nación. ¡Seis años de guerra, enclaustrado en el corazón del Continente, sin recibir auxilio exterior, bien merecen ser considerados como un caso típico de vitalidad propia y uno de esos episodios de leyenda que, de siglo en siglo, se ofrecen en la historia de los pueblos!

* * *

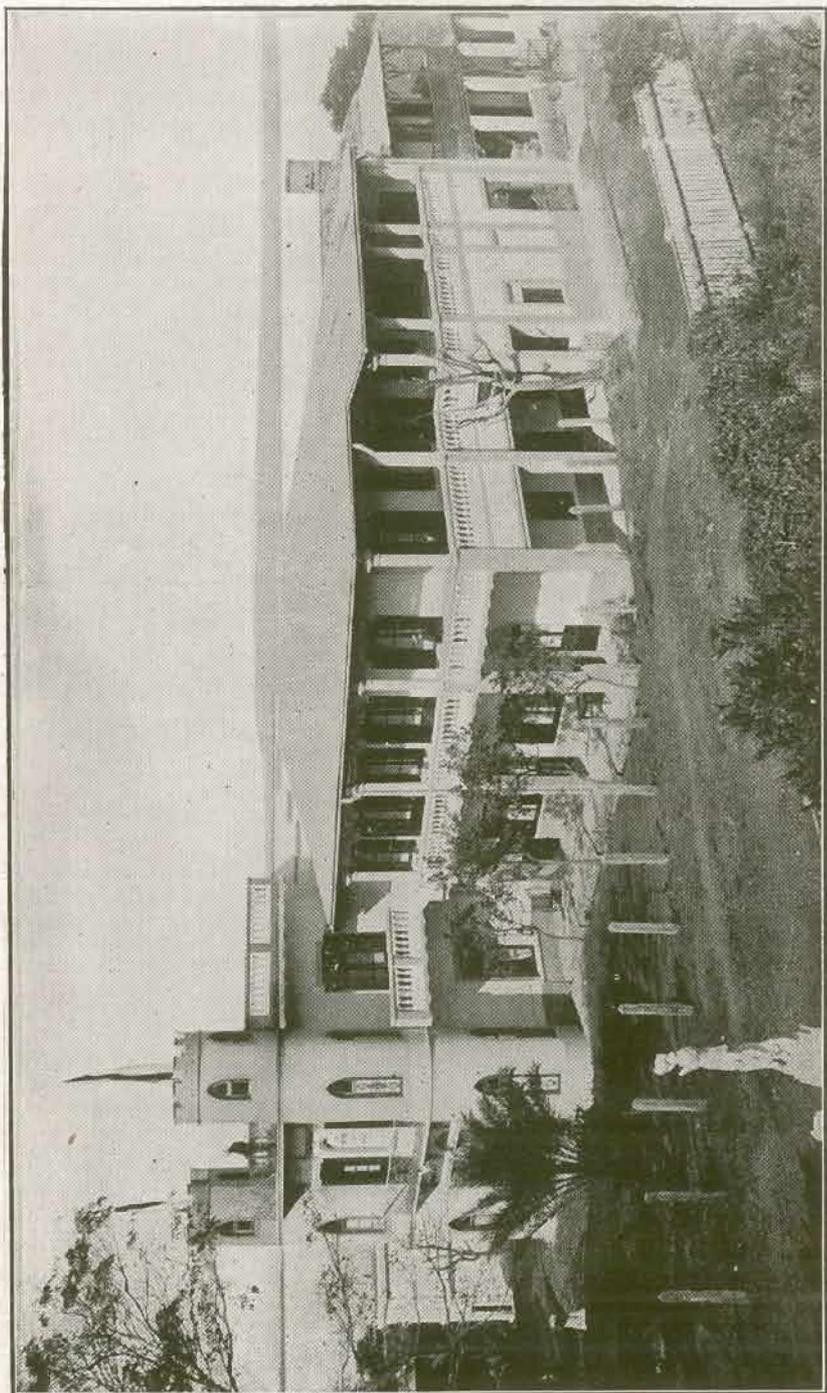
El período moderno del Paraguay comienza con la jura de la Constitución Nacional, efectuada el 25 de noviembre de 1870. La Ley Suprema de la República es un modelo de liberalismo: está calcada en las Constituciones más libres de los países republicanos, y, según opiniones de eminentes constitucionalistas, es la Constitución más libre del mundo. En su preámbulo estatuye, como fin primordial, «establecer la justicia, asegurar la tranquilidad interior, proveer a la defensa común,

promover el bienestar general y hacer duraderos los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que lleguen a habitar el suelo paraguayo». Todos los habitantes de la República gozan de los siguientes derechos: «de navegar y comerciar, de trabajar y ejercer toda industria lícita, de reunirse pacíficamente, de peticionar a las autoridades, de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio paraguayo libre de pasaporte, de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa, de usar, de disponer de su propiedad y asociarse con fines útiles, de profesar libremente su culto, de enseñar y aprender». Todos los habitantes, sin distinción de nacionalidad, «son iguales ante la ley y admisibles a cualquier empleo, sin otro requisito que la idoneidad». El artículo 33 dice: «Los extranjeros gozan en todo el territorio de la Nación de todos los derechos civiles del ciudadano: pueden ejercer sus industrias, comercio y profesión; poseer bienes raíces, comprarlos y enajenarlos; navegar los ríos, ejercer libremente su culto, testar y casarse conforme a las leyes. No están obligados a admitir la ciudadanía, ni a pagar contribuciones forzosas extraordinarias». Estas son las garantías fundamentales, aparte de otras igualmente importantes, que la Constitución Nacional acuerda a todos los hombres del mundo que lleguen a habitar el suelo paraguayo.

* * *

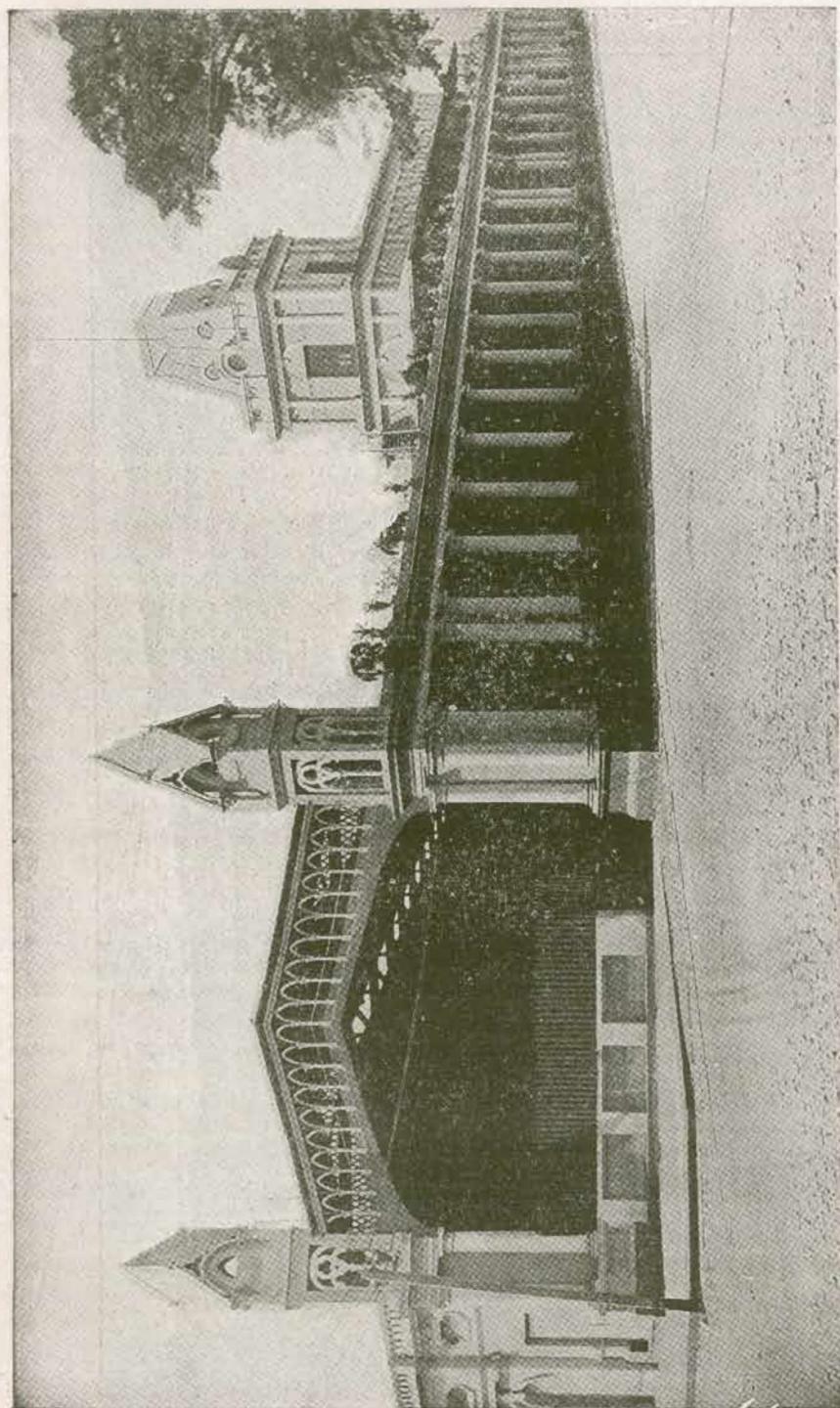
En 43 años de vida moderna, de reorganización, el Paraguay va adquiriendo de nuevo su casi perdida vitalidad. Es una verdadera resurrección.

Su población, que en 1870 quedó reducida a menos de 300.000 almas, es ahora de cerca de 1.000.000; de 15.000 cabezas de ganado alzado que había en el país a la conclusión de la guerra, se ha elevado esa cifra a 7.500.000, en 1909, siendo uno de los problemas serios de actualidad, para los hombres de estudio— como observa el Dr. Ovidio Rebaudi— hallar mer-

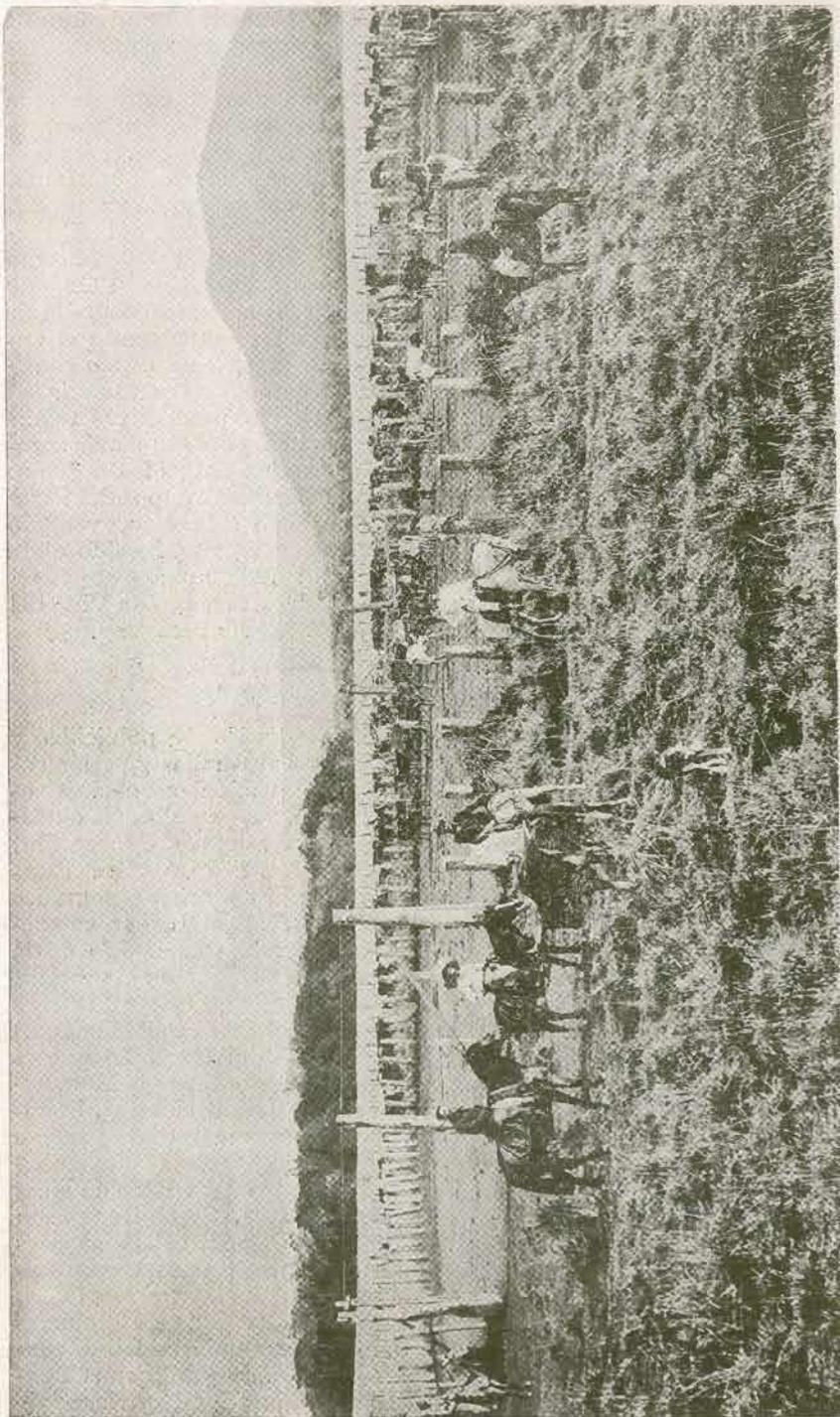


Un hotel en el Lago Bernardino

El Paraguay es un centro favorito donde suelen reunirse los que viven en regiones más meridionales, donde los inviernos son más fríos, y también suelen preferirlo por la benignidad de su clima, que es maravilloso para los inválidos. En varios de los lagos situados a poca distancia de Asunción, la capital, se encuentran buenos hoteles en donde los viajeros pueden hospedarse con mucha comodidad y donde los entretenimientos al aire libre son numerosos y atractivos.



Estación del Ferrocarril Central de Asunción, Paraguay



Herrando el ganado vacuno en el Paraguay

Los capitalistas han empezado a reconocer el verdadero valor de los campos y praderas del Paraguay, y el número de cabezas de ganado que hay en ellos es digno de tomarse en cuenta. En la actualidad se calcula que hay más de 7.000.000 de cabezas de ganado, y que el aumento anual varía desde un 25 hasta un 30 por ciento. Como quiera que las condiciones climatológicas son muy favorables todo el año, el porvenir de la industria pecuaria o ganadería resulta muy halagüeño a medida que se aumentan los medios de transporte.

cados para el exceso de producción ganadera. En los últimos años, con motivo de la crisis ganadera en la Argentina, el Paraguay ha exportado y continúa exportando grandes cantidades de hacienda a este país; pero como esto es accidental, lo que especialmente recomienda el sabio compatriota citado es la exportación de extracto de carne a los mercados de Europa, de consumo permanente e ilimitado. «Siete vacas y un toro traídos al Paraguay en 1546 fueron el plantel de donde surgieron los millones de ganado vacuno que hoy pueblan los campos inmensos de las tres repúblicas del Plata. Antes de la contienda, el número de cabezas de ganado que poblaban nuestros vastos potrerros, era de 2.000.000. Este fácil incremento que tomó la cría de ganados revela bien las excelentes condiciones de los campos del país, extensos, dotados de ricos pastos, aguadas permanentes, y provistos de los montes necesarios para el abrigo de las haciendas. La guerra del 64-70 abrió en esa rama de la riqueza pública, como en todas, un extenso paréntesis. El mantenimiento de los ejércitos nacionales, así como el de los aliados, agotó las haciendas cuando éstas habían llegado a un alto grado de prosperidad. Por la baratura de los desiertos campos paraguayos se importaron de Matto-Grosso, Corrientes, Entre-Ríos y Uruguay numerosas tropas; en 1875 entraron más de 40.000 animales de Corrientes y del Uruguay; en 1876 la importación alcanzaba ya un total de más de 100.000 vacunos; en 1885 entraron 30.000 cabezas más». *La Foncière du Paraguay* es el primer establecimiento ganaderil del país; posee 130.000 cabezas de ganado, 1.500 caballos, 2.000 yeguas, 1.150 kilómetros de alambrado y 213 kilómetros de línea telefónica. El capital invertido es de 600.000 pesos oro; y su Gerente, el señor Fancl, hablando de las condiciones ganaderas del suelo paraguayo, dice:—«El Paraguay, gracias a la bondad de su clima y de sus campos, es el país ideal para la cría de ganado: ninguno otro presenta un porcentaje de

procreación tan alto, y si a esto se agrega que los animales no sufren de ninguna enfermedad endémica de las que diezman los ganados de otros países, se tendrá que el éxito de toda empresa ganadera, bien dirigida, es seguro en esta República». Esta opinión no puede ser más autorizada, emanando como emana de un experimentado conocedor del ramo. El precio de los campos de pastoreo, como término medio, era, en 1909, de 12.500 francos la legua cuadrada de 1875 hectáreas; y actualmente el aumento de ese precio no es tan considerable. Los que deseen invertir su capital en tierras productivas relativamente baratas, pueden todavía aprovechar los precios reducidos a que se obtienen los fértiles campos del Paraguay. El campo más caro, vendido últimamente en remate, ha sido el de una sucesión: 12.000 pesos oro la legua, en el departamento de Villa del Rosario, sobre el río Paraguay.

* * *

Seis hojas diarias de publicidad y varias revistas ilustradas y periódicos aparecen en Asunción, así como otros diarios y periódicos en algunas ciudades del interior como Concepción, Pilar, Villarrica, Encarnación, Paraguari, Luque. El servicio telegráfico de los diarios, atendido por competentes corresponsales en el Río de la Plata, permite conocer en Asunción, casi al mismo tiempo que en Buenos Aires, los principales acontecimientos del movimiento universal. Lo que es novedad en Buenos Aires o Montevideo, ya sea en modas, ciencias, literatura, etc., repercute inmediatamente en Asunción. Las tres ciudades se hallan en constante intercambio de ideas y de sentimientos. Sus intereses son solidarios y sus vinculaciones morales y materiales estrechísimas. Recíprocamente se admite en las tres capitales, sin examen, la reválida de diplomas expedidos en sus universidades, conforme al tratado celebrado en el Congreso Internacional Sud-Americano, de Montevideo, en 1889. Las librerías de



La Intendencia Municipal en Asunción

Asunción, capital de la República, se ha mantenido a la altura del espíritu de progreso que prevalece en todo el país, y recientemente construyó este hermoso edificio, en el cual se hallan las oficinas del Gobierno Municipal.

Asunción reciben, al mismo tiempo, directamente de Europa, las últimas novedades científicas o literarias y de modas.

*
* *

La ciudad de Asunción, que era un desierto al terminar la guerra, se ha transformado, adquiriendo de nuevo la animación y el bullicio de los tiempos felices. Anchas avenidas y bulevares bien pavimentados, con cordones y veredas de piedra lisa, le cruzan en todas direcciones. Edificios públicos y particulares modernos se levantan por doquier. El Palacio Nacional, el Oratorio de la Virgen de la Asunción, el templo de la Encarnación, la Estación Central del Ferrocarril y el Teatro, in-

concluso, son monumentos que ocuparían lugar distinguido y llamarían la atención, por su magnitud y belleza arquitectónica, en cualquiera de las plazas de Washington. La cúpula del Oratorio, construido hace más de medio siglo, haría digno *pendant*, ventajosamente, con la de la aristocrática iglesia de San Mateo, de la Avenida Rhode Island. Sus reuniones sociales frecuentes ofrecen el *confort* y la distinción de las mejores sociedades del Río de la Plata. No hay tanta profusión de diamantes, perlas y otras piedras preciosas como en éstas; pero existe igual dosis de cultura social.

.

Silvano Mosqueira

Colombia

Cuando el Paraguay, a raíz de la acción de *Cerro Corá*, era una necrópolis de 500 mil cadáveres, y con la caída gloriosa del general en jefe de sus ejércitos,—«implacable en la vida y en la muerte»,—había despertado la admiración del universo, el Congreso de Colombia, por decreto del 27 de junio de 1870, expresó un voto de admiración por «la resistencia patriótica y heroica opuesta a la acción combinada de los aliados», manifestando, al mismo tiempo, que «todo lo que hay de noble en el mundo contempla su grandeza, lamenta su desgracia y le ofrenda vivas simpáticas».

El artículo 2º del decreto colocaba la figura de López en «un lugar dis-

tinguido entre los héroes», y recomendaba su memoria a la admiración de las generaciones futuras.

Refrendaba el memorable decreto, como secretario de la Cámara de Representantes, Jorge Isaacs, el autor de *Marta*, esa conmovedora y doliente epopeya de dos corazones cuyos suspiros y latidos, vibrando al unísono, como en el disco de un inmenso fonógrafo, han arrancado notas de dolor, acentos de ternura a todas las almas apasionadas de la América Española.

.

Silvano Mosqueira

(Del libro *Idéales—Discursos y escritos sobre temas paraguayos*, por Silvano Mosqueira.)

EGOÍSMO?

NOVELA COSTARRICENSE

POR CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO

↔ DE VENTA EN LA LIBRERÍA ALSINA ↔



EL SR. D. SILVANO MOSQUEIRA,
actual Secretario de la Legación del Paraguay en Wáshington

Juicios

La intelectualidad paraguaya es tan contada como distinguida y vigorosa. Manuel Gondra, Cecilio Báez, José S. Decoud, Alejandro Audibert, Teodosio González y otros literatos, poetas, pensadores, constituyen una verdadera *élite mental*. En el ministerio, en la cátedra, en la tribuna, en el libro, el pensar paraguayo es eminente.

El alma nativa, propensa al ensueño y enamorada de la gloria, da campo a los escritores nacionales para ejercer el apostolado de todas las grandes ideas,—del arte, de la filosofía, de la patria. El mismo dialecto Guaraní, lengua armónica, melodiosa y sentida, revela la varia intensidad del espíritu paraguayo, y es una demostración de la grandeza de aquel pueblo. Tal lengua tiene su literatura,—una literatura llena de brillo y sentimiento, que cuenta con poemas de vasta inspiración, en que son alabados dulcísimoamente los encantos naturales, el natural amor, el río de plata, la flora magnífica.

En el Paraguay se atiende con particular esmero a la instrucción pública, y entre sus más entusiastas y eficaces propagandistas no es posible olvidar a Arsenio López Decoud, educacionista y escritor notable; a Enrique Solano López, hijo del Mariscal Francisco Solano López; a Teodosio González, Doctor en ciencias jurídicas de la Universidad de Buenos Aires; ni a Carlos Cálcena, que asistió al Congreso Científico de Montevideo en 1901, representando al Instituto Paraguayo.

Ni hemos de omitir tampoco el nombre de quien ha sido calificado como el más brillante de los poetas nuevos del Paraguay: Juan E. O'Leary, periodista valiente y autor de libros evocadores. Con O'Leary han contribuido al realce de las letras continentales Ignacio A. Pane, Daniel Codas, Ri-

cardo Brugada hijo, y otros que en el momento no recordamos.

No de otro modo puede ser en un país en donde lucen figuras como las que presenta Silvano Mosqueira en sus *Semblanzas Paraguayas*, que acabo de recibir y que me he complacido en leer.

En el prólogo explica Mosqueira: «La importancia de una nación no se juzga sólo por su riqueza económica, por los millones depositados en su tesoro, sino también, y muy principalmente, por la cantidad y calidad de sus hombres de pensamiento».

Luego nos habla de Manuel Domínguez, Cecilio Báez, Blas Garay, Héctor Velázquez, Manuel Gondra y Juan Silvano Godoy, de modo entusiástico y justiciero.

Refiriéndose a Manuel Gondra, a quien el que estas líneas escribe tuvo la honra de conocer en la Conferencia Pan Americana de Río de Janeiro, y de apreciar de cerca sus altas dotes mentales, dice Mosqueira:

«¿Cuál es el papel histórico que los acontecimientos señalan a don Manuel Gondra en el escenario político de su país? ¿Cuál es la misión que debe desempeñar un ciudadano colocado a su altura moral y científica?»

«De hecho, por aclamación, sin una voz discordante, Gondra es el jefe intelectual nato de la juventud estudiosa. Goza de un prestigio sólido, indisputable, entre el elemento joven. Por razones políticas, los que pudieran rivalizarle, se hallan inhabilitados para disputarle la preeminencia en el ánimo de sus compatriotas.»

Estas palabras del señor Mosqueira se pudieran llamar proféticas, pues el señor Gondra ocupó la Presidencia de la República, y ha seguido figurando activamente en la alta política de su país, después de la revolución que no le permitió llevar a cabo sus ideas progresistas. Actualmente, después de

concluida la última contienda paraguaya, ocupa el señor Gondra el Ministerio de la Guerra. En cualquier puesto que ocupe, será siempre el mismo gran ciudadano que procurará el bien de su patria.

Que las conmociones guerreras—de ancestral influencia—tengan definitivo término, y que bajo una bandera de armonía—la nacional—mediten los bravos paraguayos en el porvenir.

Rubén Darío

[De *Mundial*. París: mayo de 1912.]

* * *

Ensayos. 1912.—*Páginas Sueltas*. 1907.—*Semblanzas Paraguayas*. 1908.—Por Silvano Mosqueira.—(Tres tomos elegantemente impresos en Asunción, capital de la República del Paraguay.)

En ellos ha recopilado el señor Mosqueira, insigne publicista y Jefe del Archivo Nacional, numerosos trabajos y discursos de diferentes épocas.

En estilo verdaderamente épico consagra entusiastas y sentidas frases a las pasadas desgracias de su patria, por cuya grandeza y esplendor hace fervientes votos, sin olvidar a la patria antigua, madre de todas las repúblicas sud-americanas, a la vieja España, por la que demuestra un fervoroso entusiasmo.

Muchos de los artículos de los dos primeros tomos y todo el tercero están dedicados a ensalzar los méritos personales de los más ilustres paraguayos: el Dr. Manuel Domínguez, Dr. Cecilio Báez, D. Manuel Gondra, D. Juan Silvano Godoy, Dr. Héctor Velázquez, el marino Manuel J. Duarte, Capitán Lucilo Sila Godoy; todos estos nombres, entre otros muchos que figuran a la cabeza de la civilización paraguaya, aparecen retratados a grandes rasgos en las páginas del señor Mosqueira, escritas en buena prosa castellana con

algunos vocablos de uso puramente americano.

Don Silvano Mosqueira, convencido demócrata, buen patriota y entusiasta hispanófilo, es, además, un excelente escritor que honra a la República del Paraguay.

La Ciudad Lincea, de Madrid, Junio 29 de 1910.

* * *

Asunción, 31 de Dbre. 1907.

Señor D. Silvano Mosqueira

Distinguido compatriota:

Ha tenido V. la bondad de enviarme un ejemplar de sus *Páginas Sueltas*, libro interesante que acaba de ver la luz y en el que V. ha querido consignar su profesión de fe política, y sus sentimientos patrióticos, mezclados con los que profesa a sus amigos particulares.

A pesar del carácter político que reviste, su libro pertenece a la clase de las lecturas morales y selectas, por los hermosos pensamientos que contiene y por la amenidad y galanura de su sobrio estilo.

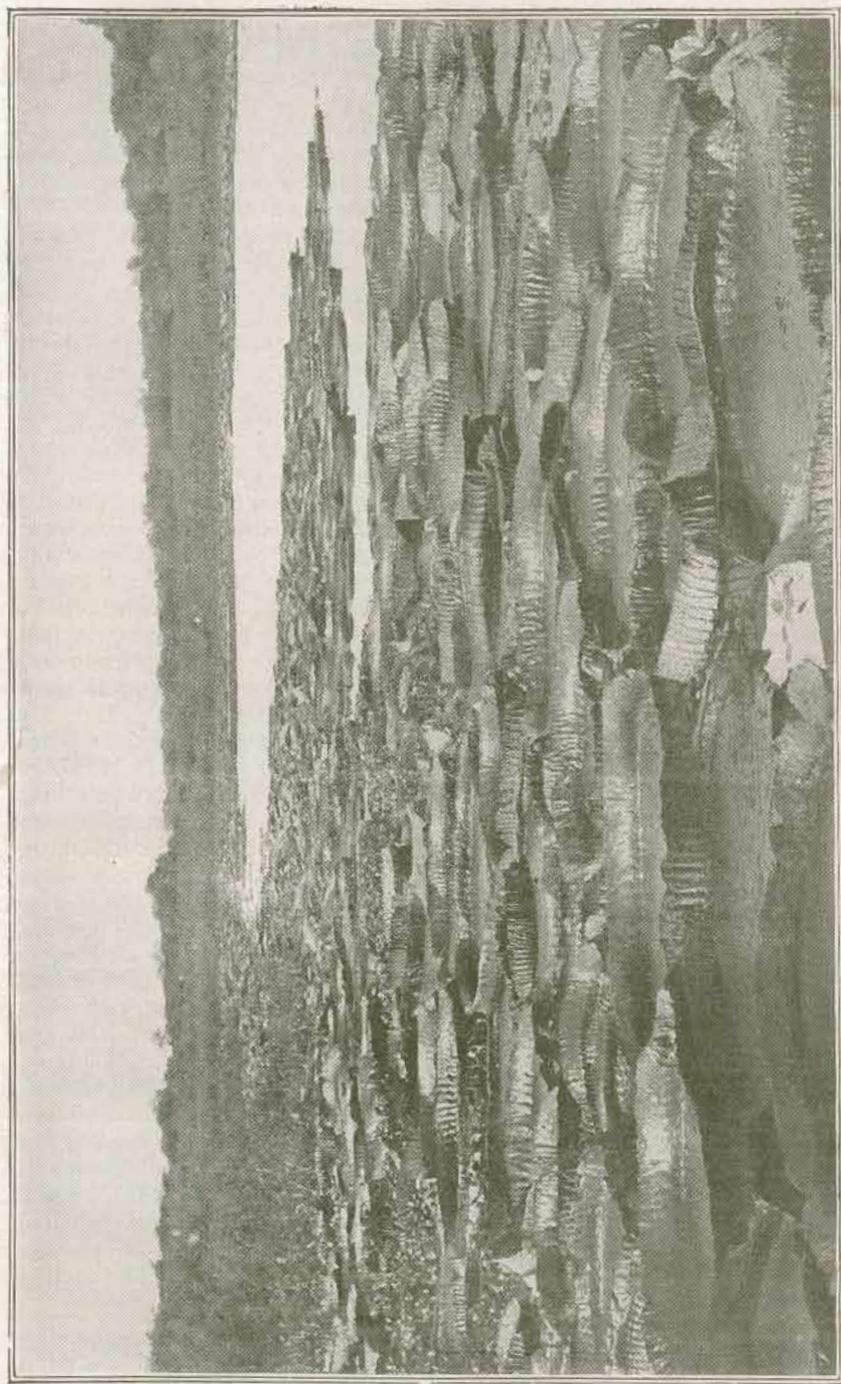
V. tiene fe en el porvenir de la patria y en la acción eficiente del Partido Liberal, que hoy dirige sus destinos.

Por ello merece V. todas mis simpatías y mis felicitaciones más calurosas. Yo no admiro sino a los hombres de fe como V., porque sólo los hombres de fe son capaces de realizar algo útil en la vida.

Veo también que es V. un hombre laborioso: V. piensa y escribe: es V. un hombre de acción y de pensamiento.

Al agradecerle por la amable atención que se ha servido dispensarme, me es placentero suscribirme de V. atento y s. s.,

Cecilio Báez



Victoria Regina, en el Alto Paraguay, cerca de Asunción

Este género gigantesco de nenúfar fué descubierta en la América del Sur en 1821, y más tarde se introdujo en Inglaterra y fué denominado en honor a la Reina Victoria. El diámetro de las hojas es de 6 pies o más, con los bordes de la circunferencia vueltos hacia arriba. La flor tiene más de 1 pie de diámetro, y su fruto es blanca, tornándose roja a la segunda tarde. La planta produce una fruta que se denomina maíz de agua, y que en Paraguay se usa como alimento.

La poesía de las piedras

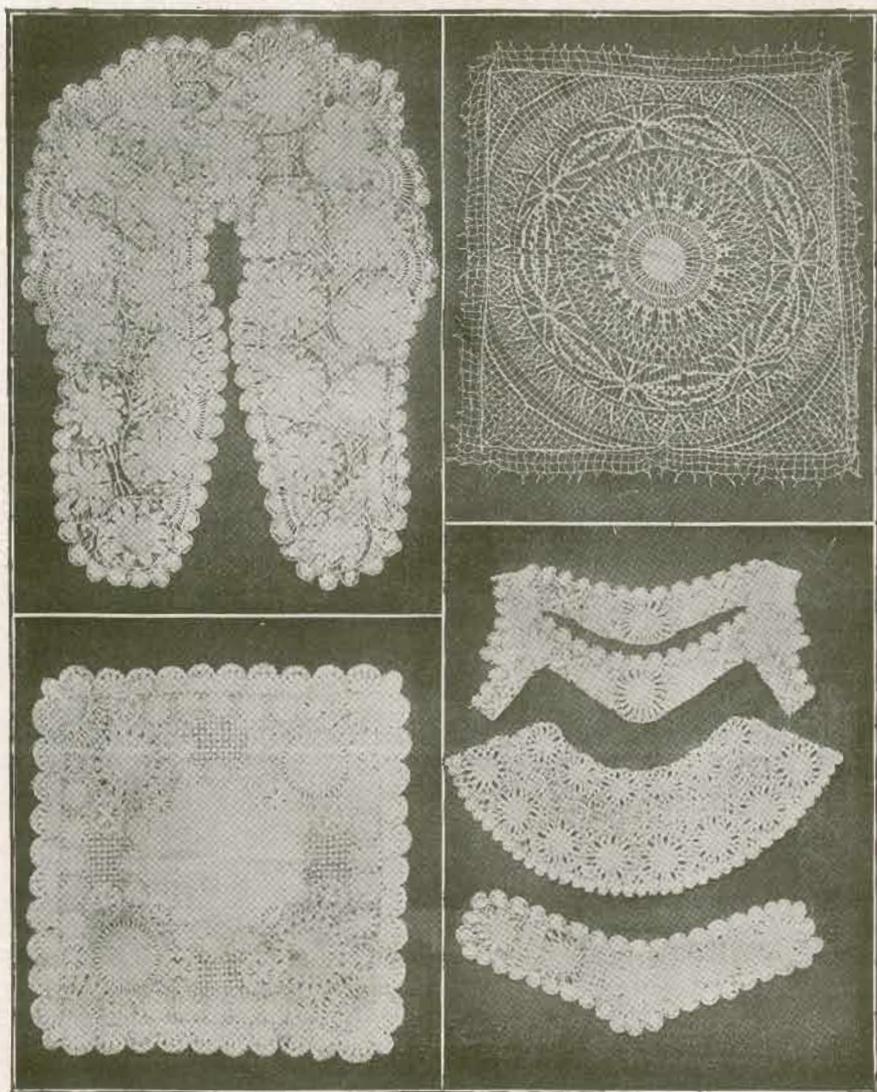
¿Habrá algo más lejano de un espíritu que una piedra? Y como en este mundo todo es espíritu, según han reconocido, por la virtud divinadora de su genio, cuantos pueblos han brotado sobre el haz de la tierra, forzoso es imaginar qué dolor inefable ha convertido la luz en opacidad, la ligereza en pesadez y el sutil movimiento en inmovilidad tétrica. ¿Qué criminal maldito yace en el canto que rueda bajo nuestro pie indiferente, qué raza condenada cuaja su desesperación en las vastas rocas que rompen la montaña como huesos mal enterrados? Víctor Hugo, sobre ciertos peñascos negros, se ha atrevido a poner los nombres de los que deshonraron la historia. Novalis, más tierno, ve estatuas en las peñas. «Tan sólo en estas esculturas que nos quedan de los tiempos pasados de la belleza humana, dice, se traslucen el espíritu profundo y la comprensión singular del mundo mineral; y delante de ellas, el contemplador pensativo siente que le envuelve una corteza pétreo que parece desarrollarse hacia el interior. Lo sublime petrifica; por esto no nos es permitido extrañarnos ante lo sublime de la Naturaleza y ante sus efectos, o ignorar a dónde lo sublime se encuentra. ¿No podría la Naturaleza haberse petrificado a la vista del rostro de Dios, o en el terror que la causó la llegada de los hombres?»

Los campesinos paraguayos, herederos de muchas creencias guaraníes, comprenden la tristeza de las piedras. Rara vez las asocian a buenos agüeros, —quizá porque no conocen las gemas transparentes, las cuales son menos prisioneras de la fatalidad, ya que el día variable y matizado puede visitar su sólido seno. Casi ningún guijarro representa un secreto alegre. Los metales, los vidrios y cristales y espejos resplandecen por la humana industria, y en ellos se borran los de-

signios tenebrosos de su primer origen. En el estado bruto, apenas ofrecen los áridos minerales una sonrisa a la ingenuidad paraguaya.

Sin embargo, así como la sustancia inorgánica que se forma en las entrañas de algunos peces y ya desprendida de ellos flota en el mar, constituye una feliz promesa para ciertas poblaciones europeas, también aquí la leyenda vaticina suerte dichosa a los que se apoderen de la menuda piedrecita guardada por el maravilloso *caburei*, el pájaro breve de la noche y del destino. Unos aseguran que la piedrecita está en la cabeza del ave, como en la del sapo boreal el famoso diamante de la tradición. Otros aseguran que está en el fondo del nido. El *caburei* posee otras misteriosas virtudes, de las que me ocuparé cuando trate de la poesía de las alas. Por lo general, empero, los enigmas de las piedras son melancólicos. «No recojas piedras, que trae miseria», aconseja la sabiduría popular. «No te sientes sobre piedra, que te volverás perezoso». Veo en este suspiro la confesión de la indolencia tropical, de los lazos densos que atan al suelo y paralizan la energía del hombre. Las piedras son cosa de sueño sin ensueños y de muerte. Alrededor de las cruceitas anónimas que se levantan aquí y allá en la soledad de los campos, descubriréis piedrecillas amontonadas; son ofrendas a la divinidad de las tumbas. En lugar de la ancha lápida en que gravan los ricos una vanidosa inscripción, la piedra rústica eleva un agreste túmulo en que ha colaborado la humildad dispersa de las piedras. Las piedras, cadáveres errantes, meditan sin cesar de un modo fúnebre, y son los fieles hermanos del olvido.

Un mito extraño existe en el corazón de Tasmania. Más allá del sepulcro, en una infinita y desolada llanura, las almas caminan en busca de la



Muestras del encaje de ñanduti

La fabricación del ñanduti es, en la actualidad, un negocio como otro cualquiera, vendiéndose sus productos en grandes cantidades a los turistas que visitan el Paraguay durante los meses del invierno. La palabra ñanduti se deriva del guaraní, y traducida literalmente quiere decir *telaraña*.

eterna paz o del eterno desconsuelo. La salvación no depende de un dios que juzgue las acciones de la vida terrestre, sino del más impenetrable de los dioses: el azar. Hay dos piedras en la fatídica llanura, blanca la una y negra la otra. El que da con la primera gana el paraíso, y el que da con

la segunda cae al irremediable infierno. ¡Piedrecita blanca, escondida en el nido del *caburei*, compadécete de las cándidas nostalgias de un pueblo castigado, y adorna su abandono con las imaginaciones de lo imposible!

Rafael Barrett



El Banco Mercantil de Asunción, Paraguay

Este banco fué fundado en 1891, pero sus negocios se aumentaron de tal manera que fué necesario construir este amplio edificio, el cual tiene todos los elementos modernos que requiere un establecimiento de esta clase.

Notas sociales

—Para los Estados Unidos de América, en viaje de recreo, ha partido el joven y eminente hombre público salvadoreño Dr. don Manuel Castro Ramírez, Juez de la Corte de Justicia Centroamericana, a quien la sociedad costarricense tiene en merecido aprecio. Acompaña su estimable familia al Dr. Castro Ramírez.

—Ha pasado por esta ciudad, donde permaneció unos pocos días, el distinguido salvadoreño don Ismael G. Fuentes, que no era un desconocido para nosotros, pues que aquí residió durante algún tiempo hace cosa de quince años. El señor Fuentes dejó en esta sociedad no pocos amigos y estimadores, que ahora han tenido particular placer en



Una parada militar pasando por la Calle Palma, Asunción, Paraguay.



Vista de una de las caídas del Guayra, en el río Paraná

Estas magníficas cascadas se hallan en el río Paraná, que divide la República del Paraguay de la del Brasil. No cabe duda de que su singular belleza puede compararse con la del Niágara, o la de sus vecinas más cercanas, las caídas de Iguazú, pero su mérito principal consiste en el hecho de que su potencia hidráulica se utiliza. La tremenda fuerza de dichas caídas es suficiente para suministrar potencia a una extensa área.

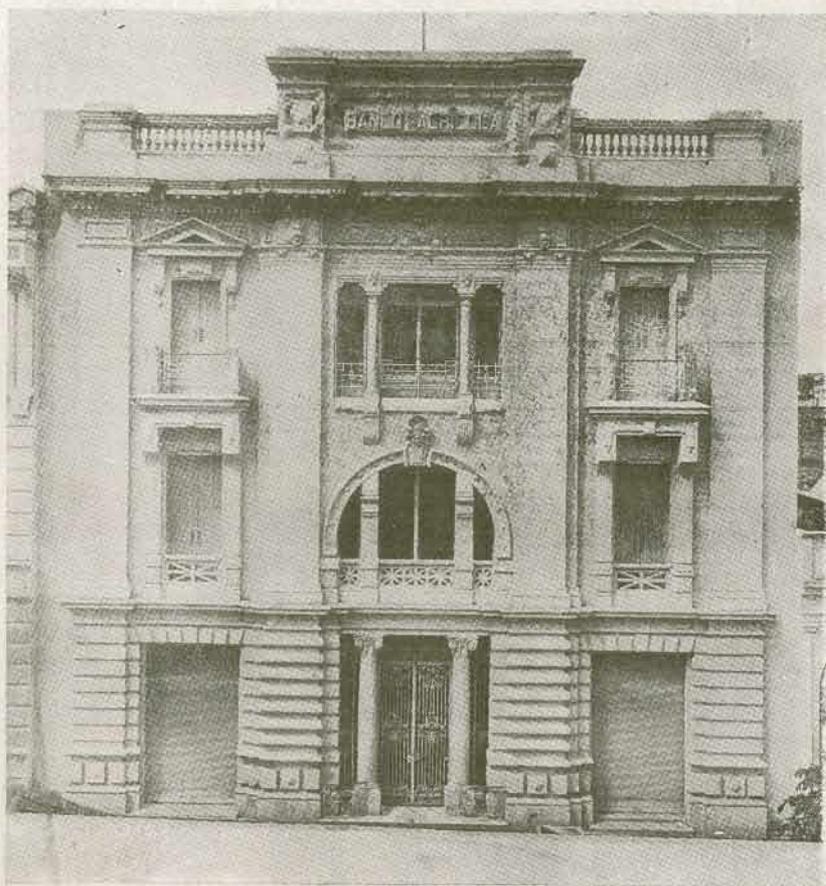
estrechar su mano y departir con él de esas cosas juveniles que siempre dejan soplo de frescura en el alma.

—Ha muerto en esta ciudad la respetable matrona doña Juana Aguilar viuda de Echeverría, progenitora de familia en que se están vinculadas virtudes y distinción. La señora Aguilar de Echeverría era mirada con profundo respeto por la sociedad costarricense, que con ella se sentía justamente honrada.

—También nos toca hoy consignar la desaparición del caballero cubano, muerto a edad avanzada de su vida, don Francisco López Calleja. El señor López Calleja vino joven a Costa Rica; aquí se radicó desde entonces y aquí trabajó. Era hombre de excelentes

prendas personales, que en todas partes lo hicieron siempre útil y querido.

—La sociedad josefina ha recibido golpe inesperado con la muerte repentina del joven don Roberto Esquivel, ayer no más lleno de salud y de fuerza y que caminaba tranquilamente hacia risueño porvenir. Sus estimabilísimos padres don Fabián Esquivel y doña Carmen Fábrega de Esquivel han sido probados de manera cruel y terrible por el dedo implacable de la muerte, que les ha arrebatado a cuatro de sus excelentes y nobles hijos. Todos los corazones se sienten conmovidos ante la triste desolación de ese hogar, en donde la virtud, que allí reina, debía ostentar corona de santas felicidades.



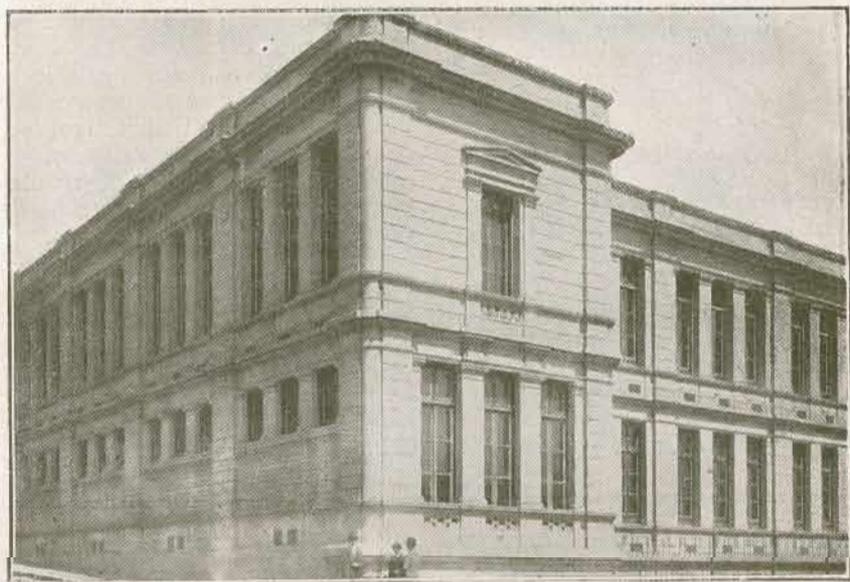
El Banco Agrícola de Asunción, Paraguay

El Banco Agrícola de Asunción es la institución más antigua de su clase que hay en dicha ciudad, toda vez que obtuvo su carta constitucional en 1887. Su objeto principal es prestar dinero con el fin de estimular y proteger las empresas agrícolas. Este establecimiento tiene negocios toda la República.



El Tribunal de Justicia

Entre los nuevos edificios de Asunción figura el que ocupa el Tribunal de Justicia, situado en la Calle de las Palmas, cerca de las márgenes del río.



El Colegio Nacional de Asunción, Paraguay

Esta institución fué fundada en 1870 en la capital de la República, y en 1877 comenzó a expedir el grado de bachiller en ciencias y letras. Los estudiantes que se gradúan en dicho establecimiento docente pueden ingresar directamente en la Universidad Nacional, en la cual se obtienen los títulos de licenciado o doctor en medicina y en leyes.

PARRAFILLOS

Angela Baldares, en España

La Unión Ibero-Americana, revista madrileña que sirve de órgano a la sociedad del mismo nombre, hoy extendida por todas las Américas, reproduce el estudio escrito por la señorita Angela Baldares sobre tres libros poéticos de Lugones y editado por la revista costarricense *Renovación*. Al pie de la reproducción, la revista española emite los siguientes conceptos:

La autora del anterior artículo es una joven maestra que encierra muchas esperanzas para la enseñanza de la cultísima Costa Rica. Acaba de ser nombrada directora de una de las escuelas de San José, y en los ratos que la escuela le deja libre, cultiva con cariño sus aficiones literarias. Su trabajo sobre Lugones, que hoy tenemos el gusto de ofrecer, es una prueba de su laboriosidad.

De todo corazón celebramos este hermoso triunfo de la joven e inteligente escritora, cuyo nombre comienza ya a reflejar luz gloriosa sobre nuestra patria.

Félix Calleja

Se encuentra en esta ciudad, recién llegado de la Habana, el joven e inteligente escritor cubano don Félix Calleja, cuyo nombre resplandece como un sello de inspiración al pie de poesías y de prosas con que *El Figaro* se ha engalanado no pocas veces. El señor Calleja permaneció un tiempo entre nosotros, muy joven aún; después regresó a Cuba, y allí se de-

dicó, como una abeja inquieta y bullidora, a fabricar miel de poesía en los libres moldes del verso moderno. PANDEMÓNIUM saluda cordialmente al distinguido poeta cubano y se complace en ofrecerle sus humildes columnas.

La juventud obrera

Este simpático centro, de cuya organización dimos cuenta no ha mucho en PANDEMÓNIUM, se sostiene con constancia digna de loa y estímulo, merced a la decisión inquebrantable de sus miembros, que ahora como al principio se muestran animados por el deseo vehemente de elevar el nivel de su cultura. Los miembros de *La juventud obrera* han aumentado considerablemente el número de obras y revistas con que contaban; pero lo más digno de admirar en ellos es la regularidad con que asisten a su biblioteca para entregarse al noble y provechoso esparcimiento de la lectura. *La juventud obrera* renueva cada seis meses su personal directivo, y, en conformidad con ese estatuto, el 21 de abril recién pasado fué nombrada la directiva que debe funcionar durante el nuevo semestre y en la cual figuran las siguientes personas: Rafael Cardona, presidente; Rubén Acuña, vice-presidente; Rafael Salazar, tesorero; Víctor M. Suárez, bibliotecario; Gonzalo Valverde, David Conejo R. y Jeremías López J., vocales; Tobías Sánchez A., secretario; y Alberto Gómez M., prosecretario.

Artículos Fotográficos para aficionados
Librería Alsina